

Carreteras resilientes para construir el futuro

TRIBUNA

Aniceto Zaragoza
Director general de Oficemen



tura, la región dispone de una ocasión única para anticiparse a las consecuencias de un clima en proceso de cambio mediante la modernización de las carreteras existentes y la adaptación de las nuevas que se construyan. Para pro-

mover la resiliencia en el sector de las carreteras, un nuevo estudio del Banco Mundial brinda ayuda a los planificadores en la determinación de cuál puede ser el procedimiento de adaptación más apropiado y con mejor relación costo-eficacia en distintas situaciones de cambio climático.

Una red vial confiable tiene el potencial de impulsar la economía de África y asegurar que en la región todas las personas tengan acceso a oportunidades y servicios. Sin embargo, la infraestructura vial es particularmente vulnerable frente a los efectos del cambio climático. En África, según la mayoría de las previsiones, el incremento de las temperaturas, el aumento de las precipitaciones y las inundaciones llevarán al límite un sistema vial ya de por sí sometido a gran presión.

Ahora que se prepara para realizar cuantiosas inversiones en infraestruc-

***“Actualmente,
sólo un tercio de
la población rural
vive a menos de
dos kilómetros
de una carretera
utilizable durante
todo el año”***

El futuro de África depende de sus carreteras

Una red vial adecuada y fiable será esencial para el desarrollo económico y social de África. Las conexiones de buena calidad por carretera pueden ampliar considerablemente el acceso a empleos, mercados, escuelas y hospitales. En particular, en el caso de las comunidades rurales, una carretera es con frecuencia la arteria vital que conecta poblaciones aisladas con oportunidades económicas y servicios.



La baja densidad y el mal estado de la infraestructura vial existente constituyen un grave obstáculo para el crecimiento de la región. Actualmente, sólo un tercio de la población rural vive a menos de dos kilómetros de una carretera utilizable durante todo el año, lo que supone el nivel más bajo de accesibilidad de todo el mundo en desarrollo. Además, la escasez de fondos para el mantenimiento habitual de la red acelera su deterioro, por lo cual muchas carreteras acaban en mal estado.

“Los desafíos desencadenados por las consecuencias del cambio climático y de la superpoblación exigen soluciones innovadoras y eficientes en el sector de las infraestructuras”

Como parte de una iniciativa más amplia para extender y modernizar su red de transporte, África recibirá inversiones considerables en infraestructura vial durante las próximas décadas. Mediante la combinación de iniciativas regionales y planes directores de ámbito nacional, el promedio de la inversión en capital en el sector de carreteras será de aproximadamente USD 4.600 millones al año, hasta un total de USD 78.000 millones hasta 2030.

El cambio climático supondrá un elevado costo para el sistema vial de África

Para garantizar que el gasto en carreteras proporcione el máximo provecho posible y aporte beneficios duraderos para el desarrollo, es de vital importancia que los planes de inversión tomen en cuenta las consecuencias de un clima en proceso de cambio, puesto que los activos viales son especialmente vulnerables a factores climáticos de estrés, tales como el incremento de las temperaturas, el aumento de las precipitaciones y las inundaciones.

Prácticamente todos los modelos muestran que los fenómenos meteorológicos extremos ejercerán un estrés considerable sobre el sistema vial de África. El deterioro y el envejecimiento acelerado de las carreteras causado por el cambio climático exigirán que aumenten las tareas de conservación y que sean más frecuentes las de rehabilitación.

Además de los costos de conservación y rehabilitación más elevados, el deterioro de la infraestructura vial derivado del cambio climático también ocasionará interrupciones más frecuentes en la circulación de bienes y personas, lo que tendrá consecuencias directas sobre la productividad económica.

Afortunadamente, existen maneras efectivas de adaptar las carreteras nuevas y de modificar las existentes para mejorar la resiliencia al cambio climático.

De hecho, el cambio climático puede tener un impacto directo en el rendimiento de la infraestructura del transporte. Implica, por un lado, crear conciencia en el sector vial de los probables impactos del cambio climático en los pavimentos y en la infraestructura vial y, por otro lado, tomar medidas de adaptación para gestionar los impactos del cambio climático (cambios de temperatura, precipitaciones, y otros efectos) sobre la explotación y el rendimiento de la infraestructura vial.

Los pavimentos de hormigón poseen unas cualidades técnicas, económicas y ecológicas que los convierten en la solución óptima para los retos que plantea el continente africano. Se trata de una alternativa que contribuye a una mayor sostenibilidad económica y medioambiental, dada su elevada durabilidad y reducido mantenimiento, que permite un uso más eficiente de los recursos. Otra ventaja añadida de construir estas carreteras en hormigón, para este caso en concreto, es su mayor luminosidad, debido a su color claro, lo que permite reducir el consumo eléctrico derivado de la iluminación de las carreteras. Esta mayor reflexión genera, además, superficies frías ('efecto albedo'), lo que elimina las islas de calor en los entornos urbanos, reduciendo la temperatura ambiente hasta en 2 °C.

Los desafíos desencadenados por las consecuencias del cambio climático y de la superpoblación exigen soluciones innovadoras y eficientes en el sector de las infraestructuras. El planeta demanda inversiones en carreteras, puentes, líneas de ferrocarril, túneles, presas y puertos resilientes. En infraestructuras adaptadas a los efectos del calentamiento global: que construyan un planeta de futuro.

